

CÓMO PREPARAR UN GRAN VIAJE

El manual de los trotamundos



Itziar Marcotegui
Pablo Strubell



La editorial Viajera

2ª edición
¡Nuevos
capítulos y
experiencias
viajeras!

CÓMO PREPARAR UN GRAN VIAJE

El manual de los trotamundos

CÓMO PREPARAR UN GRAN VIAJE

El manual de los trotamundos

© Texto: Itziar Marcotegui y Pablo Strubell

© Ilustraciones: César Fernández Arias

Dirección de arte: Juan González Cué

Segunda edición: abril 2016

Primera edición: septiembre 2012

© La editorial Viajera

Madrid - España

Web: laeditorialviajera.es

Correo electrónico: hola@laeditorialviajera.es

Facebook: facebook.com/laeditorialviajera

Twitter: [@LaViajera_Ed](https://twitter.com/LaViajera_Ed)

Tamaño: 13 x 20 cm

Páginas: 312

ISBN: 978-84-942400-6-5

Depósito Legal: M-4504-2016

Códigos IBIC: WT, WTD, WTHF, WTHA

Impreso en España / Printed in Spain

Elaborar este libro nos ha costado mucho esfuerzo. Venderlo nos ayuda a cubrir sus costes de producción y distribución. Por eso te pedimos que no hagas copias en ningún formato (impreso o electrónico). En otras palabras, tiene *copyright*: si quieres reproducirlo, distribuirlo o transformarlo, en cualquier forma o por cualquier medio (salvo los previstos por la ley), pídenos permiso, por favor: somos gente razonable.

Itziar Marcotegui
Pablo Strubell

CÓMO PREPARAR UN GRAN VIAJE

El manual de los trotamundos



La editorial **Viajera**

NOTA DE LOS AUTORES

Hemos intentado hacer un libro útil para cualquier persona hispanohablante, independientemente de su país de origen o residencia. No obstante, resulta imposible generalizar las descripciones de todos los trámites y gestiones contenidos en el libro, pues cada país tiene los suyos. Por tanto, si no resides en España, puede que algunos procedimientos no coincidan con los indicados en el texto y deberás informarte de las condiciones que se aplican en tu país.

A lo largo del libro también hemos procurado utilizar un lenguaje no sexista, siempre y cuando no hiciera la lectura farragosa.

La información, compañías y precios facilitados eran correctos en el momento de ir a imprenta, pero ten en cuenta que a lo largo del tiempo pueden cambiar y quedar obsoletos. Entenderás que, por eso, no podemos aceptar ninguna responsabilidad en caso de que surgiera algún inconveniente como resultado de la información contenida en el libro.

Por último, nos encantaría recibir en hola@laeditorialviajera.es tus comentarios, sugerencias y trucos que te gustaría que incluyésemos en la próxima edición (mencionando, por supuesto, tu nombre). Y si a pesar de todas las revisiones que se han hecho encuentras alguna errata o error, no dudes en decírnoslo.

QUEREMOS AGRADECER...

En un momento en que el sector editorial da muestras de tener una salud frágil, nos sentimos orgullosos de publicar esta segunda edición de *Cómo preparar un gran viaje* actualizada y enriquecida. Buena parte de la mejora se debe a los textos que grandes viajeros han escrito y que generosamente han cedido para su publicación. Vaya nuestro sincero agradecimiento a Albert Brugué, Sandra Canudas, Flor Vallejo y Juan Actis, Sara Amata y JAAC, Irene García Soria, Gema Díaz, Cristina Xercavins, Marina Martínez y Marta Muñoz, Javier de la Cruz, Marcos Barrera y Yolanda Afonso, Julia Silva y Miguel Aza, Susana Cabañero, Xavi Molins y Carme Corretgé, Alberto López Mas, Antonio Quinzán, Lucía Sánchez y Rubén Señor y Carme Pellicer por los textos y su paciencia con nuestros comentarios y cambios sugeridos.

Al doctor Manuel Linares (viajarseguro.org) le agradecemos que haya revisado el capítulo de salud para que estuviera lo más actualizado posible.

Esta segunda edición también ha mejorado gracias a los comentarios de lectores que nos enviaron críticas constructivas después de leer el libro. Gracias por ello a Esteban Ara Zangróniz, Plaisant Bert, Virginia Capellà Guerra, Alejandro de la Cueva Martín, Patricia Díez de la Cruz, Arol F., Javi Fernández de Pinedo, Esther González, Juan Carlos Heredia, Eñaut Izagirre, Alicia Ortego, Fernando Quilez Villanueva y Jesús Spínola Moro.

Por supuesto, no nos olvidamos de quienes tanto nos ayudaron en la primera edición de este libro: César Fernández Arias, Juan González Cué, Bárbara González Cué, Alberto López Mas, Javier Martínez-Pantoja, Alicia Urrea y Álvaro Martín, Javier Alonso-Iñarra, Marta Tibau y Mariá Miño, Pablo Rey y Anna Callau, Adela Lasa García y François Pinson, Juan Pablo Villarino, Laura Lazzarino, Josep M. Romero, Matthias Müller-Krey, Juan Manuel Gómez-Navarro, Rosa María Nieto, Pilar Aparicio, Javier García López, Alberto Gómez-Borrero, Quique López-Tapia, Iosu López, Mikel Schoenmakers, Miguel Nonay, Emma Herrera y Thomas, Luis Muñiz y Amaya Quintana y Octavio Ávalos, Montse Balagueró y Álvaro Ávalos.

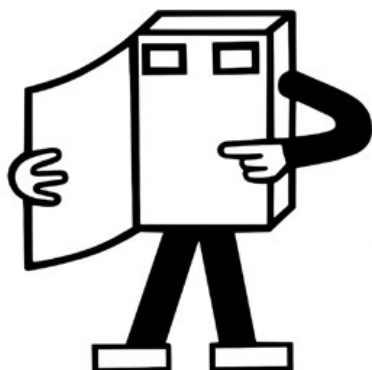
A los lectores que nos enviaron sus comentarios y críticas o escribieron sus opiniones en blogs y webs, muchas gracias.

Y a quienes nos dijeron que el libro les había dado un empujón y que con él bajo el brazo se atrevieron a perseguir su sueño viajero: gracias, solo por eso ya ha merecido la pena.

ÍNDICE

Introducción.....	11	Qué llevar en tu equipaje.....	93
1. Levando anclas.....	15	Qué no llevar	107
¿Qué te da miedo de hacer un gran viaje?.....	16	Cómo organizar el equipaje	108
El momento de contarlo	20	Equipaje de mano.....	109
2. Planificación inicial	23	7. Documentación	117
¿Por dónde empiezo?	24	Pasaporte.....	117
¿Cuánto tiempo necesito?.....	24	Visados	119
¿Cuándo empezar el gran viaje?.....	25	Otra documentación.....	128
¿Dónde voy?	26	8. El seguro de viaje.....	133
Condicionantes de la ruta.....	31	¿Qué es un seguro?	134
Partir sin ruta o tiempo definido	40	Tipos de seguro.....	134
¿Dónde buscar información?	41	Cómo contratar un seguro de viaje	135
3. ¿Cuánto va a costar?.....	47	¿Cómo funciona un seguro?	140
Gastos previos.....	47	9. Salud: antes, durante	
Gastos en ruta.....	48	y después	143
4. ¿Con quién?	55	Antes de la partida	144
Viajar en solitario.....	55	Enfermedades para las que	
Viajar con otra persona.....	58	hay vacuna.....	144
Viajar con varias personas	60	¿De qué no es posible vacunarse?....	146
Dónde buscar compañeros de viaje ..	61	El botiquín.....	153
5. Medios de transporte.....	63	¿Qué hacer si enfermas o tienes	
Viajar con tu propio medio de		un accidente?.....	154
transporte.....	64	Mantener la salud.....	155
Viajar sin medio de transporte propio	74	Estoy embarazada, ¿puedo viajar?	156
6. Equipaje	87	De vuelta en casa.....	156
Las dos reglas de oro del equipaje.....	88	10. Gestión del dinero	159
Cómo llevar el equipaje.....	88	Dinero en efectivo.....	159
Consideraciones al comprarlo.....	90	Tarjetas bancarias.....	163
		Cheques de viaje.....	166
		Cuánto llevar y cómo gestionar	
		el dinero	167

Qué hacer si te quedas sin dinero... 169	
Control de los gastos de viaje 170	
11. Otros preparativos y cuenta	
atrás..... 173	
Qué hacer con la casa 173	
Qué hacer con el coche o moto..... 175	
Cuestiones legales, fiscales	
y laborales..... 175	
Otras cuestiones prácticas 178	
Tienes todo listo, pero ¿estás	
preparado?..... 180	
Cuenta atrás hasta el día D 182	
12. En ruta 185	
El choque cultural 186	
Cuestiones logísticas..... 188	
Otras cuestiones viajeras..... 202	
13. Seguridad 217	
Seguridad personal 218	
Robos, timos y engaños..... 222	
Seguridad del equipaje 223	
Seguridad de la documentación	
y del dinero 226	
Seguridad de tu medio	
de transporte..... 228	
Qué hacer si te roban todo 228	
Lo que tu embajada puede hacer	
por ti 230	
14. Cómo hacer que el dinero	
dure más..... 233	
Cómo ahorrar durante el viaje..... 233	
Cómo conseguir ingresos..... 240	
15. Mantenerse en contacto 253	
Correo y mensajería 253	
Teléfono fijo y fax..... 254	
Teléfono móvil 255	
Teléfono satélite y localizador..... 262	
Internet 263	
16. Documentar el viaje 269	
Diario de viaje 269	
Blog 270	
Fotografía..... 273	
Vídeo..... 276	
Grabaciones de sonido..... 276	
Dibujo y pintura 278	
17. Viajar de manera	
responsable 281	
Respetar a las personas 282	
Respetar la cultura local..... 282	
Respetar el medio ambiente 284	
Favorecer la economía de la	
población local..... 286	
Cuestiones espinosas..... 287	
18. Viajar es para todos 289	
Viajeros mayores..... 289	
Personas con alguna discapacidad..... 292	
Viajar con niños..... 294	
19. El temido regreso 301	
Información en la red..... 305	
Índice temático..... 307	
Sobre los autores..... 312	
Han dicho del libro..... 313	



INTRODUCCIÓN

Si tienes este libro en tus manos, seguramente es porque sueñas con dar la vuelta al mundo, hacer la Ruta de la Seda, recorrer el Sudeste Asiático, visitar rincones perdidos de América Latina, cruzar Estados Unidos de costa a costa, descender el río Níger o, en definitiva, emprender una aventura. Así es como empiezan los grandes viajes: con un sueño, una idea que crece y va tomando forma... hasta que un día te atreves a hacerte la pregunta: ¿y si lo hago? ¿Y si lo hacemos?

Seguramente estás en un momento en que viajar dos o tres semanas, cuatro a lo sumo, se te hace corto, te sabe a poco. Y, casi inconscientemente, te lo preguntas: ¿y si...? Ahí hemos estado todos los que hemos hecho un gran viaje. Ese ha sido el arranque. Y ante esa pregunta puedes tomar dos actitudes: olvidarte pensando que es imposible y que eso es para otros, que con tu vida actual tú no puedes hacerlo; o puedes darte cuenta de que si quieres, tú también puedes, al igual que lo han hecho tantos otros viajeros antes. Hacer un viaje largo es solo cuestión de prioridades. Por eso, si estás pensando en ello, si tienes esa ilusión, si sueñas con hacer un gran viaje este libro es para ti.

Un gran viaje no va ligado a una duración, un destino o un medio de transporte determinado, sino que es aquel que supone un reto: para una persona experimentada puede ser dar la vuelta al mundo en barco y para alguien que ha viajado menos, recorrer Europa durante tres meses. Es más importante la situación personal, el ánimo y las circunstancias en las que se emprende, el desafío que supone y lo que representa para cada persona. También la capacidad y valentía de romper con la comodidad, la zona de confort y la estabilidad

laboral o material... Así que tener el coraje y las ganas de lanzarte a viajar dos, cinco o los meses que sean, y dejar atrás por un tiempo la rutina, tu trabajo, tu casa, tu familia y amistades, es lo que convierte un viaje en «un gran viaje».

Este es un libro escrito por gente viajera para gente viajera. De hecho, es el que nos hubiera gustado tener cuando empezamos a planificar nuestros grandes viajes. Durante meses estuvimos investigando rutas posibles, indagando sobre la logística y sobre cómo resolver los aspectos prácticos de lo que dejábamos atrás (trabajo, casa, mascotas, etc.). Pudimos hacerlo, pero una publicación así nos hubiera permitido ahorrar mucho tiempo y preocupaciones y nos hubiera ayudado a resolver infinidad de inquietudes y dudas que nos asaltaban sobre la salud, la seguridad, el equipaje ideal o cómo iba a ser nuestro día a día en ruta (dónde dormir, cómo comunicarnos, qué transporte usar...).

En las charlas y conferencias que dimos tras un gran viaje que nos llevó a recorrer África durante un año, nos sorprendió que la mayoría de las preguntas que nos hacía la gente eran siempre las mismas: ¿por qué elegisteis esa ruta? ¿Cómo gestionabais el dinero? ¿Reservasteis todas las noches de hotel? ¿Teníais los visados antes de salir? Y así muchas más, que nos hicieron darnos cuenta de que todos los viajeros tenemos las mismas dudas al principio.

Con este libro intentamos dar respuesta a todas estas cuestiones, basándonos en nuestra experiencia así como en las opiniones, ideas y recomendaciones de otras personas viajeras. Contiene multitud de consejos prácticos y te servirá como manual para planificar tu gran viaje. También te dará pistas sobre cómo manejarte una vez en ruta, para que partas con más tranquilidad y seguridad. E, incluso, te dará pistas para afrontar tu regreso, algo que a veces no resulta nada fácil. En suma, te ayudará a que disfrutes más del viaje antes, durante y después.

Lo hemos escrito pensando, especialmente, en todas aquellas personas que viajan de manera independiente y que son responsables de decidir su ruta, cargar con su equipaje, buscar el alojamiento, regatear los precios, tramitar los visados, etc. Aun así, quien decida hacer un viaje organizado también encontrará muchas ideas útiles.

Quienes más lo disfrutarán, en cualquier caso, serán todas aquellas personas que ya han viajado alguna vez durante unas semanas y que hoy se dan cuenta de que eso les sabe a poco. Pero también servirá (por la cantidad de trucos y recomendaciones) a quienes aún no se han lanzado a la carretera. Pretende, además, ser lo suficientemente amplio como para cubrir todas las necesidades comunes a cualquier viajero, aunque te ofrecemos bibliografía y enlaces a páginas web para que sigas profundizando allí donde este libro no alcanza, contrastando opiniones e ideas.

Para finalizar, no pretendemos convencerte de que viajar representa una experiencia personal tan enriquecedora que debería ser obligatoria. Ni siquiera vamos a intentar venderte que un gran viaje es una de las mejores cosas que podrías hacer, al menos una vez en tu vida. Pero si estás de acuerdo no dejes que nadie te diga que has perdido el juicio, que no serás capaz o que no es buena idea: todo el mundo puede hacerlo y disfrutarlo plenamente. Así, plantearse hacer un gran viaje es, en realidad, derribar las barreras que uno mismo se pone. Es tener ansia de aventura, afán de descubrimiento y deseos de conocer el mundo que nos rodea. Es estar dispuesto a afrontar los sacrificios y momentos de soledad, de desasosiego, de incertidumbre que pueden darse. Llegado el momento en que eres consciente de que las recompensas superan con creces los posibles inconvenientes, entonces, seguramente, te sorprenderás mirando los mapas con otros ojos y empezarás a visualizarte recorriendo lugares desconocidos. De repente, sin darte cuenta, tu gran viaje ya habrá empezado.

Buena lectura y, sobre todo, buen viaje.



1. LEVANDO ANCLAS

Por sorprendente que te resulte leerlo, lo más difícil de hacer un gran viaje es tomar la decisión de partir. Seguro que te has imaginado muchas veces viajando por lugares exóticos, soñados o míticos para ti, pero siempre hay una excusa por la que nunca encuentras la ocasión de hacerlo como te gustaría. El miedo es lo que paraliza, es el temor a dar el paso de aparcarlo todo temporalmente lo que nos frena. Tener miedo es normal. Es una señal de que lo que estamos a punto de hacer es algo novedoso, diferente, emocionante e incierto por lo desconocido que resulta. Y nuestra mente se revela. Pero, **a la hora de plantearnos hacer un gran viaje, ¿a qué tenemos miedo?**

La sociedad nos llena de miedos sobre el futuro: hay que labrarse un porvenir, hay que ahorrar, hay que guardar dinero para las pensiones, hay que trabajar ahora que somos jóvenes... sin pensar que el tiempo es finito y que antes de lo pensado ya no podremos disfrutar de él. Por si estas fueran pocas, otras barreras se las pone uno mismo: el miedo a sentirse solo, a no poder comunicarse, al regreso...

El problema no es tener miedo, sino que este te paralice y te impida tomar decisiones importantes: si vas atrasando y posponiendo la decisión de partir esperando al momento ideal, este no va a llegar. De verdad. Tendrás que forzarlo. No querrás pasar meses, años, preparándote, buscando información, investigando sobre los destinos, comprando el equipo ideal, preguntando a viajeros, soñando y esperando hasta que la conjunción de los astros te indique que ha llegado el momento adecuado para emprender tu

sueño. Porque siempre habrá algo (el trabajo, la casa, la familia...) que te haga pensar que ese momento ideal aún no ha llegado, ¿verdad?

¿Qué te da miedo de hacer un gran viaje?

Quizá pienses que a corto plazo no es un buen momento para **dejar el trabajo** o aparcas tu carrera profesional durante unos meses. ¿Por qué no?, preguntamos nosotros. Viajar te permite mejorar y adquirir nuevas capacidades (idiomas, negociación, adaptación a entornos diferentes, resolución de problemas), aspectos muy valorados en entornos laborales.

Hemos conocido muchos viajeros que no eran felices con su trabajo y se despidieron de él para irse de viaje. Buscaron un cambio a su situación laboral, voluntariamente con un despido incentivado o acogidos a un Expediente de Regulación de Empleo (ERE). No es una opción descabellada; si dejas tu empleo no sería raro que a la vuelta quisieras cambiar a uno que te suponga nuevos retos. Es cierto que puede asustar la perspectiva de volver y no tener trabajo, pero te aseguramos que hemos hablado con muchas personas que se atrevieron a hacerlo y la respuesta es contundente: unos meses después de regresar, todas están profesionalmente igual o mejor que antes de irse.

Sin embargo, estar insatisfecho con tu trabajo no es una condición imprescindible para querer aparcarlo temporalmente. De hecho, puedes disfrutarlo mucho pero también querer recorrer el mundo durante unos meses. Pedir una excedencia o un permiso temporal sin salario es una opción que muchos utilizan. Con ello no pierden el puesto de trabajo (si bien, con una excedencia, es posible que a la vuelta no haya oportunidad de reincorporarse hasta que haya una vacante en la empresa). En tiempos de crisis suele ser más fácil para los empleados para acogerse a estas posibilidades.

Si estas opciones no son posibles, hay quienes llegan a acuerdos para desarrollar parte de su trabajo a distancia o proponen una colaboración *freelance*, por la cual pueden seguir realizando algunas de sus tareas sin ataduras contractuales. Esto, claro, dependerá del trabajo en cuestión, así como de la empresa y sector en el que se trabaje.

Para otras personas **tener una hipoteca** es un lastre del que creen que no pueden desprenderse. Se crea un círculo vicioso: necesitan ingresar dinero (ganar un salario todos los meses) para pagar la hipoteca, y por eso no pueden abandonar su trabajo. Lo mismo pasa con las letras del coche, moto o gastos similares. Sin embargo, la solución no es tan complicada: alquilar el piso normalmente suele cubrir el coste de la hipoteca. Si no es suficiente, se puede alquilar amueblado, subiendo así el ingreso del alquiler y reduciendo el dinero que habría que poner cada mes. Es cierto que a mucha gente no le gusta alquilar su casa, con objetos personales dentro. En ese caso se puede hacer

una mudanza parcial, dejando únicamente los muebles, electrodomésticos y objetos útiles sin valor sentimental. Si te da más tranquilidad, intenta arrendárselo a alguien que ya conoces. Y si lo que te preocupa es que los inquilinos no paguen mensualmente lo acordado, puedes suscribir un seguro que cubra los impagos en caso de producirse.

Si vives en una vivienda alquilada o compartida es todo más fácil aún, pues simplemente deberás hacer una mudanza y abandonarla. Y si te gusta mucho la casa donde vives habla con el arrendador para ver si existe la posibilidad de subarrendarla hasta tu regreso (y así no perder tu sitio).

El dinero tampoco debería ser una excusa, pues **viajar durante meses no es tan caro** como muchos piensan. Lo creen quienes no se preocupan demasiado por el dinero que gastan en su merecido mes de vacaciones. Es normal no privarse de nada en esas circunstancias, por lo que proyectar un viaje de varios meses con ese nivel de gasto se considera un lujo al alcance de muy pocos. Cuando se viaja en vacaciones normalmente se hace rápido, en épocas en que el resto del mundo también disfruta de su tiempo libre, a lugares que se llenan de otros viajeros. Y el resultado es que el coste es realmente alto. Viajar durante varios meses no tiene nada que ver con esto. El gasto mensual en un gran viaje es, en realidad, menor que el que se tiene al vivir una vida normal, pagando el alquiler de un piso o una hipoteca, tal vez un coche o moto, el teléfono, internet, copas, cenas, cines... como verás más adelante.

Quedarse sin dinero es otra cosa que preocupa al plantearse un viaje así. Sin embargo, como explicaremos en el libro, hay muchas maneras de ingresar dinero viajando si hiciera falta. Lo peor que puede pasar es que tengas que finalizar tu viaje y regresar a casa, pero antes de llegar a ese punto seguro que el ingenio se ha agudizado y encuentras formas de viajar por muy poco y, a la vez, ingresar dinero.

Desde luego, **viajar es mucho más seguro de lo que la gente suele pensar**. Tendemos a juzgar el mundo como un lugar peligroso, lleno de gente intolerante, de riesgos en cada esquina: secuestros, atentados, violaciones, robos... Los medios de comunicación influyen poderosamente en esta idea, pero es que el sensacionalismo vende y las noticias son un negocio. Sin embargo, si has viajado un poco ya habrás visto que no es para tanto. Es cierto que hay países o regiones en guerra; conflictos étnicos o sociales; delincuencia y otro tipo de peligros como las catástrofes naturales, no nos engañemos. Pero sabiendo elegir los destinos o zonas dentro de los países y tomando algunas medidas de seguridad, se puede viajar sin problemas. La estadística muestra que el mayor riesgo al que se enfrentan los viajeros no son las enfermedades, guerras o robos: son los accidentes de circulación. Mira por donde, como en casa, como en tu país.

Enfermar es un riesgo real, pero si tomas precauciones, vas bien asegurado y llevas un botiquín de emergencia, lo más normal es que no te pase nada grave. De verdad. Te avanzamos que lo más habitual que sufren los viajeros son diarreas, picaduras y poco más. Claro que variará según el lugar donde estés, pero son muy pocos los que han tenido enfermedades serias viajando y muchos menos aun los que han tenido que regresar por problemas graves. Si preguntas a otros viajeros que hayan hecho viajes así, te lo confirmarán.

El **miedo a la incomunicación**, por tu falta de conocimiento o poca fluidez con los idiomas, puede ser otro de los motivos para no atreverte a tomar la decisión. Pero además de que hay muchos países donde el español es el idioma oficial, aunque no conozcas la lengua del país que vas a visitar, verás que comunicarse es más sencillo de lo que parece. Siempre hay gente dispuesta a ayudar, aunque estés perdido en una gran ciudad y no hables su idioma. Algo tan sencillo como tu actitud y tu sonrisa abren puertas y, al final del día, todos los humanos queremos comer, dormir, trasladarnos a alguna parte y ayudar al prójimo, ¿o acaso tú no? Por señas, dibujando en papeles o usando *apps* para traducir lograrás lo que te propongas. Y todo lo que parece complicado al principio, a medida que avance tu viaje se irá matizando: aprenderás algo del idioma de ese país o sabrás expresarte mejor con gestos algo muy útil en países en los que, aunque hables un inglés o francés perfecto, será difícil comunicarte en su idioma (China, Rusia, etc.). Con todo, gracias a las redes sociales podrás conocer gente en muchos lugares que hable casi cualquier idioma y que te podrán ayudar.

Lo que dejas atrás también te puede preocupar: los amigos, la familia, una vida *normal*. Sin embargo mantenerse comunicado en la distancia cada vez es más fácil, pues es posible comprar tarjetas SIM con datos y hay wifi prácticamente en cualquier país del mundo. Con todo, muchas veces idealizamos la vida que tenemos en nuestras ciudades antes de la partida, y si lo piensas, te darás cuenta de que hay muchos amigos que no ves en meses y con los que no hablas con regularidad. Una vez en ruta comprobarás cuánto se acuerdan tus amigos de ti. Verás quiénes te escriben para decirte que te echan de menos y quiénes no. A veces dolerá darte cuenta y otras te sorprenderá.

Si tomas la decisión de viajar en solitario, puede que el **miedo a sentirte solo**, a aburrirte, también planea sobre tu cabeza. Lo que tal vez no hayas pensado es que en ruta conocerás a muchísima gente, muchos viajeros como tú. Personas con tus mismas inquietudes, ilusiones, pasiones. Gente en la que apoyarte en los malos momentos (de nostalgia, tristeza, enfermedad...) y en los buenos. Gente con la que compartir tramos de tu gran viaje. Gente que en algunos casos pasarán a ser tus mejores amigos. Y lo mejor es que vas a tener camaradas en todo el planeta, algo con lo que muchos soñarían.

El **miedo a lo desconocido** también frena a muchos: la incertidumbre de lo que te puedas encontrar; de tomar alguna decisión equivocada, de no saber cómo comportarte o cómo te vas a desenvolver en ruta; de cómo te enfrentarás a un reto que asumes por primera vez; de cómo reaccionarás ante otras culturas y gentes. Pero piénsalo: ¿no viajas también para eso? Para sentir la emoción del descubrimiento y la aventura; para aprender de otras culturas y tradiciones; para romper barreras y prejuicios; para probar y sentir cosas que tal vez no sabías ni que existían... para sentirte vivo. Y, sí, desde luego, para pasarlo bien, muy bien. Al final viajamos porque sabemos que lo que aprendemos así no está en ningún libro, no se retransmite por televisión, ni se enseña en ninguna escuela. Por eso, porque no puedes saber todo lo que te espera ahí fuera, no esperes tener todas las respuestas antes de salir: solo el viaje te las irá dando. Un dicho popular entre viajeros es que **cada problema viene con su solución**, que no hay que preocuparse anticipadamente en exceso por lo que pueda pasar. Todos los que hemos hecho un gran viaje en alguna ocasión hemos estado en una situación complicada y, de una manera inesperada, se ha resuelto y ha quedado en una anécdota que contar al volver a casa.

Y el regreso, ¿te preocupa también? Es verdad que puede ser un momento complicado. Toca volver a trabajar, se acabó la libertad experimentada durante meses. Además, la persona que regresa no es la misma que se fue, y comprobarás que el mundo que conoces ha girado a un ritmo más lento. Sin embargo, experimentarás la felicidad de volver a tu hogar, con tus amigos, a comer tu comida favorita... Si te preocupa si podrás reintegrarte, la respuesta es sí, por supuesto. Al volver recuperarás tu vida aunque te llevará un tiempo de adaptación. Otros viajeros no han vuelto «a lo de antes» y son muy felices en su nuevo trabajo, en su nueva casa, con nuevos valores e ideas sobre la vida.

Lo que es seguro es que **regresarás con mucha energía, positivismo y ganas de hacer cosas**. Con más confianza en ti mismo después de haber solventado mil y un problemillas en tu viaje. Con miles de experiencias a tus espaldas. Habrá mejorado tu capacidad de expresarte en otros idiomas, de comunicarte, de negociar. Serás más paciente, respetuoso, confiado, humilde y tendrás una capacidad de adaptación mucho mayor. Y tendrás ganas de seguir aprendiendo muchas cosas que has descubierto en el viaje. Todo eso es algo que te servirá en tu nueva vida, ya sea en el aspecto laboral (pues las empresas valoran mucho todo eso) como personal, descubriendo en ti una persona más madura, vital y segura. Con todo, es posible que tengas que empezar de cero en muchas cosas. Pero eso no debería preocuparte demasiado ahora. Lo que debes tener en cuenta es que nadie podrá quitarte las miles de experiencias, personas y lugares que habrás conocido en tu gran viaje. Y eso es algo que no tiene precio.

Finalmente, hay **otro tipo de excusas** que también se oyen a algunos soñadores y que solo son barreras mentales. Unos dicen que hacer un gran viaje no es posible porque tienen hijos, pero hay muchos ejemplos de personas que han realizado viajes largos en familia que demuestran que se puede y que resulta enormemente enriquecedor para todos. Otros dicen que a su pareja no le gusta viajar: quizá se anime ajustando la ruta a países que motiven a ambos. Y aunque es cierto que tener alguna discapacidad o ser mayor puede requerir más esfuerzo y planificación, no es ni mucho menos imposible. Superarlo es cuestión de prioridades y planificación. ¿No te daría más miedo quedarte en casa y, muchos años después, arrepentirte de no haber perseguido tus sueños?

Las barreras en la mayoría de los casos se las pone uno mismo. Se tiende a pensar en las limitaciones en vez de en las capacidades, muchas veces para justificar la propia falta de acción. Es cierto que puedes tener limitaciones, como no hablar idiomas, por ejemplo, pero ¿de verdad no puedes ponerte a estudiar, a ver películas, a aprender un poco antes de iniciar tu viaje? Es bueno conocer las limitaciones para ponerles final: todo el mundo, y tú también, puede derribarlas si lo que desea de verdad es hacer realidad el sueño de emprender un gran viaje.

Si después de leer esto, aún crees que no puedes emprender tu sueño de hacer un gran viaje, **piensa si no será que no tienes tantas ganas de hacerlo.** Este libro está escrito para ayudarte en todos los preparativos de tu gran viaje, para despejar dudas, superar miedos y para que viajes con mayor confianza y seguridad, pero no te ayudará a lo más importante: ponerle fecha de inicio a tu gran viaje. Eso te corresponde solo a ti. **Ten el coraje de enfrentarte a tus miedos para perseguir tus sueños.**

El momento de contarlo

Tomar la decisión de dedicar varios meses a viajar y ponerle fecha es una de las cosas más difíciles en todo el proceso de preparar un gran viaje. Y lo es porque la sociedad pone impedimentos. Para muchos, salirse de la rutina trabajar-comer-dormir-descansar el fin de semana equivale a estar locos, a no tener rumbo. Piensan así porque creen que viajar, aparte de ser un descanso del trabajo, no aporta nada, que lo importante es trabajar y ganar dinero, y que la felicidad se consigue comprando la última tecnología, cambiando de coche cada pocos años o yendo a algún sitio exótico en el mes de vacaciones. Además, hay que ahorrar para un futuro que no sabemos cuándo llegará ni en qué estado nos encontrará. Vivir así no tiene nada de malo si es la vida que uno quiere tener. Mucha gente necesita esa certidumbre Pero si tú fueras uno de ellos seguramente no estarías leyendo este libro.

Es normal que en este contexto, cuando hayas tomado la valiente decisión de partir vas a querer contárselo a todo el mundo, con ilusión, emoción y felicidad. Pero, paradójicamente, en ese momento te recomendamos que vayas con cuidado porque **comunicarlo puede ser tan difícil como tomar la decisión en sí.**

Decirlo tiene una gran ventaja, que es la de crear **una suerte de contrato con uno mismo.** Pero es posible que te desconcierte la reacción de algunas personas a tu decisión. Habrá gente que haya hecho un viaje similar o que, simplemente, te aprecia, y **se alegrará por ti.** Eso será tranquilizador. Sin embargo, a otros parecerá que les fastidia que te atrevas a perseguir tu sueño e intentarán ponerte zancadillas: tal vez porque sueñan hacer algo parecido y no se atreven o, lo más habitual, porque a ellos les asustaría salir de su zona de confort y **proyectan sus miedos en ti.** Tienes que tener en cuenta que lo que vas a hacer rompe los esquemas y paradigmas de nuestra sociedad. Para muchos es un error y te van a pedir muchas explicaciones, como si tomarte un tiempo para viajar por el mundo fuera a convertirte en un inadaptado, en un ser sin un futuro digno. Por mucho que manifiestes tu seguridad y entusiasmo, fundamentando tu decisión en las motivaciones que te llevaron a decidirte y les cuentes como estuviste investigando y conociendo la historia de otros viajeros que ya lo hicieron sin las consecuencias tremendistas que quieren mostrarte, no lo entenderán.

Oirás todo tipo de preguntas, algunas curiosas, otras por desconocimiento y otras maliciosas. Dolorosamente, muchas de esas preguntas provendrán de tu entorno más cercano, precisamente donde te gustaría encontrar más apoyo y complicidad: familia y amigos. Por eso será más duro aún tener que soportar y **responder preguntas inquisitivas** como *¿De verdad vas a dejar un trabajo como el que tienes, que tanto esfuerzo te ha costado encontrar?, ¿Qué vas a hacer cuando vuelvas?, ¿Y esa casa que tanta ilusión te había hecho comprar?, ¿No piensas acaso en tu jubilación?, ¿Y de qué vas a vivir?...*

No serán preguntas fáciles de responder salvo que lo tengas muy claro. Si lo cuentas demasiado pronto, cuando aún tienes dudas, es posible que la gente consiga hacerte creer que realmente eres un insensato. Por eso, **es bueno esperar a tener la decisión tomada,** bien asentada y meditada

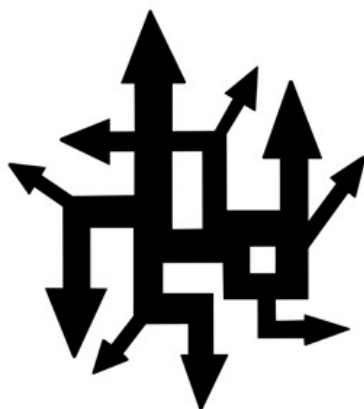
Y, aun así, por muy seguro que lo tengas, es posible que tantas preguntas siembren en ti la duda de si lo que estás a punto de hacer es algo bueno, de si realmente estás loco por querer perseguir ese sueño. Por eso **cuéntaselo primero a gente que te apoye** y que comprenda lo importante que es para ti esa decisión. Tendrás buenos aliados en gente que haya hecho viajes similares. Los podrás encontrar fácilmente en internet (puedes empezar a buscar en nuestra web ungranviaje.org donde reseñamos decenas de blogs de

gente que ha hecho viajes similares al que tú sueñas o en grupos en Facebook, etc.) o a tu alrededor en actividades viajeras que haya en tu ciudad. Te vendrá bien para contrarrestar la negatividad de otra gente cuyo objetivo parece ser que no te vayas de viaje.

Mención aparte merecen tus padres, que no quieren frenarte, pero están preocupados por tu seguridad y tu carrera profesional. Solo quieren lo mejor para ti y es normal que una noticia así les pueda sorprender, y mucho. Algunos, incluso, pueden tomárselo como una ofensa personal, casi una traición. Esto no es la norma, afortunadamente, pero si este es tu caso, te recomendamos leer la entrada de nuestro blog ungranviaje.org titulada *¿Cómo decirle a mi*



familia que me voy de viaje? donde damos trucos para que hacerlo sea algo más llevadero y ellos puedan entender lo importante que es para ti emprender este viaje. Puedes leerla en el enlace: tinyurl.com/decir-familia o escaneando este código QR con tu *smartphone*.



2. PLANIFICACIÓN INICIAL

Si ya has tomado la decisión de partir, ¡enhorabuena!: era lo más difícil. A partir de ahora te toca empezar a concretar tu sueño.

Planificar es un ejercicio fundamental, especialmente si es tu primer gran viaje: ayuda a reducir la incertidumbre, la ansiedad y los temores, y te prepara para desenvolverte con soltura, confianza y comodidad una vez estés en ruta. Pero no solo eso: durante la planificación comenzarás a disfrutar del viaje por adelantado al buscar información sobre los destinos que te gustaría visitar. Te ayudará a **decidir dónde ir y qué ver**. Además, el documentarte sobre los distintos aspectos de los lugares a los que quieres ir (geografía, gastronomía, transportes, historia, cultura, alojamientos, arquitectura, costumbres tradiciones...) **contribuirá a que valores mejor cada país y su cultura**. Así, al ponerle un contexto, entenderás mejor el porqué de mucho de lo que observes y de cómo piensa y actúa la gente. Eso sí, si el viaje que planeas es largo, no será fácil informarte en profundidad acerca de todos los países antes de partir, especialmente si decides partir sin una ruta completamente definida.

Por otra parte, en opinión de algunas personas, conocer mucho de los lugares antes de llegar a ellos puede **reducir la sorpresa**, la emoción de descubrir lo desconocido, la aventura de salir de malentendidos y aprender con el día a día... Al mismo tiempo, puede **aumentar la posibilidad de decepcionarte** si lo que te encuentras no encaja con tus expectativas. No solo eso: pretender estar perfectamente bien informado de todo puede abrumarte y convertir algo placentero y ensoñador en una tortura.

Probablemente ninguno de los dos extremos sea bueno y lo mejor sea **encontrar el equilibrio**: está bien leer, investigar y aprender, pero sin llegar a la obsesión, dejando así espacio para la sorpresa y lo desconocido.

¿Por dónde empiezo?

La planificación va a requerir que tengas en cuenta varios aspectos a la vez y aunque al principio pueda parecer complicada, no lo es tanto. Para organizarse, lo primero que hay que hacer es intentar responder las siguientes preguntas:

- **Cuánto** tiempo vas a viajar.
- **Cuándo** vas a partir.
- **Dónde** quieres ir.
- **Qué** quieres ver, hacer o aprender.
- **Cuánto** te va a costar y de cuánto dinero dispones.
- **Cómo** vas a moverte (coche, moto, transporte público, bici...)

En este capítulo encontrarás las herramientas para responder a las cuatro primeras cuestiones. La dos últimas, dada su importancia por cuánto suele condicionar el viaje, se desarrollan en los capítulos 3 y 5.

¿Por cuál de estas preguntas empezar? El orden en que se deben responder depende de las circunstancias de cada persona: habrá quien tenga más flexibilidad o restricciones en unos aspectos que en otros (si, por ejemplo, tienes muy claro el momento de la partida, el presupuesto o dónde quieres ir, lo demás se adaptará a esa condición). Es decir, cada cuestión influye en las demás. Aunque al principio resulte un poco complicado tomar las decisiones si quieres ir a muchos lugares y tienes limitaciones de tiempo o de dinero, no te preocupes: encajarlas en la ruta o priorizarlas es más fácil de lo que parece.

¿Cuánto tiempo necesito?

El concepto *gran viaje* es muy **personal y variable** y difiere enormemente de una persona a otra. Lo importante es que ninguno es mejor en función de su duración, **ni más tiempo significa que vayas a disfrutar más**. Así que al empezar a imaginar, no te obsesiones con cuánto debe durar ni te compares con otras personas. Debe ser tan largo como puedas o decidas, según lo que te veas capaz de realizar y afrontar.

Muchas veces, además, **la duración viene condicionada** por factores sobre los que no se tiene mucho control: quizá esté ligada a un periodo entre

Sea cual sea el tiempo del que dispongas y lo que hayas previsto hacer, una vez en ruta es importante ser flexible y no obsesionarse con los planes iniciales. Mirar el reloj y el calendario constantemente no te ayudará a apreciar cada momento y disfrutar de lo que el viaje depare. Quizá Tailandia te guste más de lo esperado y quieras estar más tiempo allí o un encuentro casual con una persona te haga perder una tarde que tenías prevista para ir al MOMA de Nueva York. O al contrario, quizá algunos lugares te resulten decepcionantes y quieras dejarlos antes de lo pensado. Así que, en general, si estás a gusto en un sitio quédate hasta que encuentres un buen motivo para continuar.

dos trabajos, a dos obligaciones con fechas definidas, a un permiso laboral o una excedencia... ¿Que solo puedes dos meses? Estupendo. ¿Que tienes un año entero? Pues muy bien. Se trata de aprovechar ese tiempo y valorar que dispones de él y del coraje para emprender tu proyecto.

Otro caso diferente sería lanzarte a la aventura aprovechando un periodo sin empleo, después de acabar los estudios o al plantearte un cambio de rumbo en la vida. Ahí, en principio, **el tiempo no está limitado** y deberás ser tú quien decida cuánto quieres o puedes estar en ruta. Ten en cuenta que es más fácil acortar la duración que alargarla.

El último de los factores que determinan la extensión del viaje es el **pre-supuesto** del que dispones. Para hacer un cálculo de los gastos que tendrás y así estimar cuánto tiempo puedes estar viajando lee el capítulo 3.

¿Cuándo empezar el gran viaje?

Si ya tienes más o menos claro el tiempo del que dispones para tu viaje, es hora de encontrar el momento más adecuado para emprenderlo.

Cuando te atreves a dar el paso y eres tú quien decide cuándo iniciarás la aventura, decimos que son **factores internos** los que condicionan tu decisión. Las circunstancias que influyen en la elección del mejor momento son muy diversas, pero las más habituales suelen estar relacionadas con cuestiones laborales: se producen, por ejemplo, cuando decides dejar el trabajo (con o sin opción de regresar al mismo), pides una excedencia o, si trabajas por libre, decides aparcar temporalmente tu actividad. El empleo, con todo, no es el único determinante: para ciertas personas el momento llega cuando consideran que sus hijos están preparados para viajar con ellas (o para quedarse solos en casa mientras ellas se van); o cuando han conseguido ahorrar todo

lo que necesitaban; o cuando consiguen vender o alquilar su casa y se lanzan a la aventura...

Como es lógico, si puedes fijar el momento en que inicias tu viaje, este **se podrá adaptar mucho más a tus intereses** y a los condicionantes que veremos en breve. Por ejemplo, si tu sueño es recorrer la Ruta de la Seda podrás elegir empezar en mayo, el mejor momento, porque así el tiempo será más favorable a lo largo de toda la ruta. Así pues, si tienes muy claro el recorrido pero el clima u otras cuestiones dificultan llevarlo a cabo, podrás jugar sin problema con la fecha de salida, y retrasarla o adelantarla según te convenga.

Esta sería la situación ideal para iniciar la ruta. Lo haces cuando quieres y te viene mejor. Sin embargo, muchas veces se posterga la partida, en el peor de los casos indefinidamente, esperando ese momento ideal para el que nunca crees estás preparado y que nunca llega: tal vez te falte el coraje, la determinación o la compañía ideal... Es ahí donde entra en juego, en ocasiones, el destino, o una serie de circunstancias que dan ese empujoncito que te hacía falta para arrancar. Son lo que llamamos **factores externos**: de un día para otro te despiden, lo que pone frente a ti ese tiempo que necesitabas; o por fin te jubilas (o prejubilas); o conoces a alguien interesado en hacer la misma ruta que tú; o aprovechas las vacaciones escolares para irte con tus hijos; o, quién sabe, por fin te toca la lotería...

Por sorprendente que parezca, no siempre es fácil darse cuenta de que **ha llegado ese momento que esperabas**, especialmente si se ha puesto delante de ti por sorpresa. ¡No lo dejes pasar! Si debes aprovechar casi de inmediato la oportunidad, obviamente, tal vez no puedas ir donde más te gustaría debido a algunas cuestiones como el clima, medio de transporte o situación de seguridad, como veremos en detalle en breve. En este caso, quizá tengas que **considerar antes los condicionantes que tus intereses**. Usando el mismo ejemplo anterior, si quieres hacer la Ruta de la Seda y solo puedes empezar en diciembre, quizá quieras cambiar de plan, pues el clima haría el trayecto durísimo. En esos casos será mejor, pues, ver dónde puedes ir en función de esos condicionantes. Seguro que encuentras miles de sitios que se adapten a tu tiempo y posibilidades. Así que si esta es tu situación, no hay que darle más vueltas, ¡solo hay que continuar con los preparativos!

¿Dónde voy?

De repente tienes el mundo entero a tus pies, más de 200 países entre los que decidir dónde quieres ir. La idea de verlos todos es tremendamente atractiva pero hay que ser realista: no podrás conocerlos todos en un solo viaje, salvo que pretendas que este dure el resto de tu vida. Por eso hay que **escoger los**

► [...] me comentó algo parecido de su viaje por Perú, pues había dejado de visitar intencionadamente Machu Picchu. «Demasiado turístico» era, nuevamente, la excusa.

Lee el resto de la entrada ¿Lugares turísticos? No, gracias en el blog de ungranviaje.org (tinyurl.com/lugares-turisticos).



lugares que pienses que más vas a disfrutar en función de tus gustos o intereses; en suma, lo que creas que más te van a aportar.

En cualquier caso, los destinos te depararán muchas sorpresas. Muchas veces la realidad de los lugares no se corresponde con la imagen mental que tenemos de ellos. En los mejores sitios se pueden tener malas experiencias y al revés. Por eso lo más importante es tu actitud: es fundamental **mantener la mente abierta** (y no tener unas expectativas demasiado altas) así como estar preparados para disfrutar y aprovechar todo lo que los lugares ofrezcan. Para muchos, al final, lo más importante que uno se trae de vuelta de un viaje así son las vivencias personales nacidas del contacto con gente en situaciones o momentos espontáneos y eso, por ejemplo, no es previsible de antemano.

Ten en cuenta que, en general, en **los destinos menos turísticos** será donde te encuentres una realidad más cruda y auténtica, menos maleada y pervertida. Son lugares normalmente de más difícil acceso, pero que aún conservan la esencia de la aventura, de lo desconocido. En ellos, el contacto con la gente local es más sincero y sosegado y, gracias a esto, se sienten de una manera más especial.

Una de las mejores maneras para comenzar a planificar dónde ir es **conseguir un buen mapa** o consultar **cartografía digital** (Google Maps es una excelente opción) y ponerte a imaginar y trazar rutas, leyendo nombres de ciudades, ríos, países y otros lugares que tal vez no sabías que existieran. Te darás cuenta de la cantidad de sitios de los que has oído hablar ¡pero también de la cantidad que desconoces!

A la hora de imaginar tu ruta y empezar a planear, está bien preguntar a personas que conozcas, pero **debes ser tú quien elija** lo que realmente te interese, apetezca o se adapte a tus condicionantes de viaje (experiencia previa, presupuesto, ganas de aventura...). También puedes elegir por descarte: ¿por qué ir a zonas desérticas, si no soportas el calor y el polvo; o a un lugar al que solo se llega en barco, si te da miedo navegar?

Como son muchas las posibilidades a la hora de definir una ruta o un destino, a continuación te damos una serie de pistas para ayudarte a reflexionar y encontrar la que más se adapte a tus gustos y posibilidades. Naturalmente,

lo que se dice en este capítulo es aplicable tanto si vas a visitar solo un país como si vas a hacer un recorrido por varios. Así que adelante, es hora de empezar a pensar dónde quieres ir.

Intereses personales o de aprendizaje

Esta puede ser una de las mejores maneras de enfocar tu aventura: en vez de pensar qué lugares te gustaría ver, piensa qué cosas te gustaría hacer, considerando así **el viaje como una oportunidad para vivir experiencias únicas**. Puede ser algo que te apasione o actividades a las que en tu lugar de origen no tengas acceso porque no existan o sean demasiado caras. La ruta que elijas hará que pasen a estar a tu alcance y, además, ¡tendrás todo el tiempo que necesites para llevarlas a cabo! Quizá te interese aprender a dar algún tipo de masaje oriental o a cocinar platos exóticos, hacer submarinismo o aprender a realizar artesanías locales, observar algún animal en concreto, escalar una montaña de 5.000 metros, asistir a fenómenos naturales como una aurora boreal o un tornado, tocar instrumentos musicales desconocidos para ti, montar en globo o hacer surf, disfrutar de paisajes diferentes como la selva o el desierto, estudiar monumentos o edificios particulares, conocer y convivir con distintas tribus...

Lugares soñados

Si viajar siempre te ha entusiasmado, seguro que has soñado con visitar algunos países, ciudades o sitios con nombres que te fascinan. De hecho, seguro que muchos de estos lugares idealizados son Patrimonio Mundial de la Unesco, algo así como las maravillas arquitectónicas y naturales de nuestra época. Hay casi 1.000 distribuidos en casi todos los países del mundo y averiguar cuáles son puede ser una buena fuente de inspiración.

Poner en tu recorrido lugares de los que siempre has oído hablar es una sensacional idea, pero aun así ten en cuenta que muchas veces la realidad no está a la altura de **la fascinación que ejerce el mito**. Tombuctú, Samarcanda, el Cañón del Colorado... son lugares que muchas veces decepcionan precisamente porque las expectativas son muy altas. Te imaginas las pirámides de Egipto como algo remoto y solitario en mitad del desierto y cuando llegas están llenas de visitantes; buscas la cultura milenaria de Japón y lo que encuentras es gente estresada adicta a la tecnología y los videojuegos; sueñas con las playas paradisíacas de Goa y te tropiezas con hoteles y cientos de turistas... Eso, en cualquier caso, no debe hacer que renuncies. Es normal que algunos lugares provoquen una fascinación compartida con otra gente. A veces, con mucha gente. Harías mal si no los visitases porque muchas personas también lo hacen. Simplemente ve con **inocencia y expectativas bajas** y así segu-

► [...] ¿Nos convertimos con nuestra presencia en cómplices de esas dictaduras? ¿Es ético visitar esos países como otros cualesquiera o sería deseable abstenerse, como muestra de rechazo hacia sus gobernantes?



Lee el resto de la entrada *Viajar o no a países con dictaduras* en el blog de ungranviaje.org (tinyurl.com/dictaduras).

ramente las disfrutes más, e intenta visitarlos en momentos en que sepas que hay menos gente.

Lo que no deberías hacer es ir a **lugares que no te interesan** solo por poner la cruz en tu lista o porque crees que a la vuelta te van a preguntar extrañados por qué no has ido. Recuerda: es tu gran viaje y no tienes que dar explicaciones a nadie.

Tras los pasos de alguien o algo

Del mismo modo que hay lugares míticos, hay **largas rutas** que siempre han llamado poderosamente la atención por su componente aventurero, exotismo, historia, diversidad cultural o natural... Recorrer todo o parte de alguna de estas rutas es una gran experiencia. La Ruta de la Seda, la Ruta 66, la Panamericana, la hippie trail de Estambul a Katmandú o de Ciudad del Cabo al Cairo son rutas que, a pesar de que muchas personas las han recorrido antes, no son muy frecuentadas y encontrarás en ellas un equilibrio interesante entre aventura y comodidades.

Así, aparecen **grandes exploradores** a los que quizá te gustaría emular. El clásico es Marco Polo, pero hay decenas de personajes históricos que hicieron importantes expediciones en su época: Rui González de Clavijo, Alí Bey, Pedro de Valdivia o Francisco de Orellana son algunos. Hay muchísimos más, investiga: unir el viaje al conocimiento de la historia es una manera fantástica de aprender cómo es hoy el mundo y cómo era cuando aquellos lo recorrieron.

Se pueden imaginar tantas rutas míticas como aficiones se tengan. Si te apasionan los **trenes** podrías pensar en el Transiberiano, Orient Express, Royal Scotsman, California Zephyr... Si lo tuyo es la lectura, podrías ir tras los pasos de **escritores** como Thubron, Theroux, Kapuscinsky, Verne, Reverte... Si quieres darle una dimensión **espiritual** plantéate caminatas y peregrinajes a lugares santos como el camino Inca hasta Machu Picchu (Perú), el Camino de Santiago (España), la peregrinación por los templos en Shikoku (Japón)... Si lo tuyo son los **rios**, podrías descender el Nilo, el Amazonas, el Yangtsé, el Níger...

La realidad es que el ser humano viaja desde el principio de los tiempos y es normal que haya opciones casi ilimitadas para inspirarse.

Eventos, festivales y fiestas

Los festivales, fiestas religiosas, acontecimientos culturales o deportivos... suelen ser **excelentes momentos para visitar** algunos lugares porque dan la oportunidad de conocer mejor la cultura o naturaleza de ese sitio. También suele ser más fácil relacionarse con las gentes locales, entrar en lugares que normalmente no son accesibles o probar comidas específicas que solo se preparan esos días. Además, y aunque parezca obvio decirlo, es una buena ocasión para ver celebraciones que no tienen lugar en otro momento del año. También suelen ser momentos que reúnen a gente de sitios diversos, así que son una oportunidad para conocer las diferentes realidades y culturas del país. Cuando el evento se celebra en un lugar remoto al que normalmente es difícil acceder, puede ser más fácil llegar (habrá más servicios de transporte, aunque seguramente estén más llenos) y encontrar alojamiento (si se habilitan establecimientos especiales, con frecuencia más baratos que los convencionales). Como casi siempre se celebran en unas **fechas determinadas**, necesitarás saber cuáles son para ver si es factible visitarlas de acuerdo a tu calendario. Tenlas claras de antemano para adaptar tu recorrido a ellas. Seguramente no te gustaría llegar a Río de Janeiro el día después de acabar el Carnaval. ¿O sí?

Porque también es importante tener en cuenta cuándo se celebran por **si quieres evitarlos**. Visitar una ciudad durante una fiesta puede no ser tan divertido como parece: muchos negocios o bancos estarán cerrados; si es Ramadán, en algunos países será difícil comer durante el día; en época de vacaciones escolares, especialmente en países desarrollados, habrá gran cantidad de turismo interior y todo tenderá a estar muy lleno. Del mismo modo, un festival, evento deportivo o convención puede hacer que sea complicado encontrar habitación, que todo esté más caro de lo normal, que haya muchísima gente... estropeando tu experiencia viajera.

En caso de enterarte de que se celebra un festival al que no quieres asistir, **sé flexible**: retrasa (o adelanta) tu llegada un par de días o, simplemente, sáltate ese lugar y déjalo para otra vez. Con ello, conseguirás conocerlo a su ritmo normal, con su ambiente cotidiano y te llevarás una **sensación más realista** de cómo es el lugar. Si ya estás allí porque no lo sabías, el mayor problema seguramente sea el alojamiento, pues es posible que los hoteles que estén en tu guía ya no tengan sitio. En ese caso, ve a la oficina de turismo, donde suelen tener un listado de alojamientos; o busca hotel alrededor de una estación, donde normalmente hay más oferta; o pregunta, si el tiempo es